

## Dr. Fred Putnam, Proverbios, Conferencia 2

© 2024 Fred Putnam y Ted Hildebrandt

Bienvenidos de nuevo a nuestra segunda charla. Voy a hablar un poco ahora sobre qué estamos leyendo realmente cuando leemos un proverbio, es decir, qué es un proverbio, y luego miraré los primeros versículos del libro para preguntar por qué se escribió este libro. Y porque eso nos ayuda nuevamente, como vimos al saber quién lo escribió, nos ayuda a entender cómo debemos leer lo que encontramos en él.

Entonces la pregunta es ¿qué es un proverbio? Bueno, esa es una pregunta para la que no existe una respuesta acordada. Si lees el diccionario, encontrarás algo así como un dicho breve y conciso de sabiduría popular que transmite consejos tradicionales, o algo así. Y de hecho, si buscas proverbios en Google y buscas en Internet, encontrarás muchas definiciones de muchos estudiosos.

Pero todos ellos parecen tener ciertas, tal vez si no palabras clave, al menos ideas clave. Los proverbios son cortos. Hay algo que los hace memorables, es decir, fáciles de recordar.

Son bastante simples, es decir, fáciles de entender. Eso no significa que sea necesariamente fácil descubrir qué hacer con ellos, pero significa que son fáciles de saber, sabemos de qué están hablando. Son muy utilizados.

Es decir, un proverbio no es algo que usa una sola persona. Eso se convierte más bien en lo que llamamos un aforismo, tal vez, o incluso simplemente un dicho. Y a menudo también se basan en imágenes o se basan en algún tipo de imagen o imagen.

En muchas definiciones modernas, encontramos términos que son socialmente aceptados y basados en la experiencia, e incluso hay investigaciones psicolingüísticas modernas que analizan cómo escuchar un proverbio en realidad afecta ciertas partes del cerebro, de modo que la estructura del proverbio en sí, la naturaleza del proverbio, afecta a ambas mitades del cerebro al mismo tiempo, lo cual es una forma bastante inusual de comunicarse. Por lo general, hablamos con el lado derecho o el lado izquierdo de alguien, o usamos nuestro lado derecho o nuestro lado izquierdo, de forma independiente, pero los proverbios parecen aplicarse a ambos al mismo tiempo. Ahora, verá, parte del problema es que podemos definir un proverbio en términos de cómo se ve o suena, o podemos definirlo en términos de su efecto en la persona que lo escucha, o los usos que podemos darle. Ponlo.

Y entonces, algunas personas simplemente terminan diciendo: Lo sé cuando lo veo, lo cual realmente no parece muy justo. Pero desafortunadamente, eso es a lo que llegamos, porque realmente no existe una definición acordada internacionalmente.

Aunque, de nuevo, si miras los diccionarios, tres o cuatro diccionarios, todos dirán básicamente lo mismo.

Pero esas definiciones no las escribe un paremiólogo, es decir, personas que estudian refranes de forma profesional. ¿Qué es un proverbio bíblico? Bueno, tienen algunos de los mismos aspectos. Son cortos.

No se ven así en inglés. Pero una vez hice un experimento interesante. Conté todas las palabras en cada proverbio en los capítulos 10 al 16, y luego todas las palabras en hebreo, y luego todas las palabras, usé una traducción muy literal de la traducción al inglés.

Conté todas las palabras. El número promedio de palabras en hebreo por verso es 7,6. El número promedio de palabras en inglés es superior a 18. Entonces, tienes razón, no suenan como proverbios en inglés, que son cosas como, una puntada en el tiempo ahorra nueve, el dinero habla o algo así.

E incluso un proverbio de 10 palabras en inglés nos parecería muy largo. Pero los proverbios en hebreo son muy compactos, porque el hebreo simplemente permite el mismo tipo de compresión que tiene lugar en inglés, pero cuando se traduce esa forma tan comprimida del hebreo al inglés, tiene que expandirse. No hay forma de traducirlo en el mismo formato estricto, o al menos no de una manera que tenga sentido para cualquiera de nosotros.

Pero en la Biblia, la gran diferencia probablemente es que muchos proverbios parecen decir lo mismo de dos maneras diferentes. Una característica que llamamos paralelismo, y hablaré de ella un poco más adelante en esta conferencia. Y eso no suena en absoluto a inglés.

La mayoría de los proverbios ingleses pueden tener dos partes, como fuera de la vista, fuera de la mente. Eso es algo lindo. Pero no lo son, esa es una afirmación.

No son dos frases diferentes las que se juntan. Pero muchos proverbios bíblicos son así. Menciono esto porque muy a menudo cuando la gente cita el libro de Proverbios, sólo citan la mitad del versículo.

Y eso es un poco como citar la primera mitad, o leer la primera mitad de una novela y dejar la segunda mitad intacta, o leer la segunda mitad sin leer la primera. Esa no es la forma en que debían entenderse. Es un dicho único compuesto de un par de afirmaciones.

Las dos declaraciones funcionan juntas, y no es que estén una al lado de la otra. En realidad, están entretnejidos y deben leerse uno a la luz del otro porque juntos dicen

algo que ninguno de los dos puede decir independientemente del otro. Entonces, los reconocemos porque los vemos, o generalmente en nuestra cultura, los escuchamos.

Entonces, alguien dice, una puntada a tiempo ahorra nueve. Y aunque nos destaquemos, crecí en una granja, así que puedo usar esta ilustración, vi esto. Incluso si estamos en el pasto trasero, y hay un poste de cerca que está podrido en el suelo, y estamos parados mirándolo, alguien dice, bueno, una puntada a tiempo ahorra nueve, porque el debate es, ¿nos tomamos el tiempo ahora para arreglarlo, o podemos simplemente apuntalarlo y esperar que sobreviva el invierno? Bueno, nadie habla de volver a coser el poste de la cerca.

No, todos sabemos lo que dicen, ¿es que hay que arreglar algo ahora mismo antes de que empeore mucho, porque si ese poste de la cerca se cae, entonces tal vez las vacas se metan en el maíz, o tal vez los caballos se metan? huye o sucederá algo realmente malo. Entonces, escuchamos el proverbio, lo reconocemos y luego lo aplicamos. Y cómo lo hacemos es realmente un misterio.

En realidad, no sabemos cómo los reconocemos. Y es por eso que decimos que la definición es algo así como lo sé cuando la veo, en lugar de proponer una definición estricta. A muchos les gusta ese, una puntada a tiempo salva nueve.

Quiero decir, es muy poético, ¿no? Tenemos ahorros de tiempo de puntada y, si notas los sonidos allí, en realidad se vuelve STTS. ¿No es eso lindo? Una puntada, ST, en el tiempo, T, salva S-9. Entonces, tenemos una pequeña inversión del orden de las consonantes sonoras.

También tenemos la rima del tiempo y nueve. Y si escuchas el compás, una puntada en el tiempo ahorra nueve. Es muy métrico, es yámbico.

Entonces, todas esas cosas juntas, más la imagen, nos hacen fácil recordarlo. Y también, de alguna manera, hacernos entender fácilmente que no estamos hablando de coser un poste de cerca, y que nadie piense que la persona está haciendo una tontería. Todos entendemos que nos están aconsejando porque eso son los refranes.

Son realmente una especie de consejeros o asesores. Alguien nos aconseja que lo arreglemos ahora antes de que las cosas empeoren mucho. Ahora bien, no siempre son tan poéticos, por eso tenemos proverbios en inglés como que la ausencia hace crecer el cariño.

Bueno, hay ritmo ahí, la ausencia hace que el corazón crezca más. Pero no hay rima, no hay una buena selección de consonantes. O el amor es ciego, eso es bastante prosaico.

O el dinero habla, o algo así. Pero, en general, los proverbios tienen algo que es memorable y reconocible. E incluso encontramos eso cuando los usamos en nuestra propia sociedad, lo cual, por cierto, no sucede mucho, porque generalmente se piensa que las personas que usan proverbios son algo anticuadas y anticuadas.

Pero hay muchas sociedades en el mundo, como mencioné en mi primera conferencia, donde los refranes son extremadamente importantes. Y, de hecho, son la circulación común de la vida. Así es como se lleva incluso la conversación.

Pero cuando pensamos en la forma en que los usamos, nos damos cuenta de que no pensamos en los proverbios como leyes, promesas o garantías. Pero en realidad usamos un proverbio como usaríamos un consejo. O tal vez incluso como si usáramos un consejero o un asesor.

Sabes, algunas personas piensan que cuando vas al médico y el médico te dice, tómate tres pastillas y llámame por la mañana, que tenemos que hacer lo que dice el médico. Pero, en realidad, ¿qué es un médico? Un médico es alguien que se ha especializado en medicina. No existe ningún requisito legal que nos obligue a hacer lo que dice el médico.

De hecho, podemos acudir a tres médicos diferentes, recibir tres consejos distintos y elegir el que más nos guste porque es eso. Es un consejo. Y eso es en realidad lo que es un proverbio.

Un proverbio es como un médico o un abogado de quien recibimos consejo. A los abogados se les llama consejeros de derecho. De quién recibimos consejos con los que luego tenemos que decidir qué hacer.

Y eso tal vez nos ayude a entender por qué podemos tener lo que se llama proverbios de duelo. Así decimos, por ejemplo, el que duda está perdido, y mira antes de saltar. Ambas cosas no pueden ser ciertas porque hay que dudar en mirar.

Y si pasas todo el tiempo dudando o mirando, nunca saltarás. Entonces los dos proverbios parecen contradictorios. Son contradictorios.

Bueno en realidad no. En realidad son complementarios. Porque parte del objetivo de la sabiduría proverbial, y parte de la razón de la extensión del Libro de Proverbios, entre otras cosas, es que ningún proverbio intenta jamás hacer justicia a la totalidad de una situación, o a cada situación.

Ahora bien, en cualquier proverbio individual, lo que hace que un proverbio funcione, o sea funcional, es que puede extenderse para aplicarse a todo tipo de situaciones. Entonces, decimos, en inglés, decimos, de tal padre, de tal hijo, lo que en realidad es una toma de la declaración de Jeremías, de tal madre, tal hija, como dice

Ezequiel sobre Israel y Judá. Pero también podemos decir, como profesor, así también el alumno.

De tal maestro, tal alumno. Y de hecho podríamos aplicar eso a una amplia gama de configuraciones, que en realidad no usamos. Quiero decir, no los usamos.

Pero podríamos decir, como un pastor, así la iglesia. Entonces, si quieres saber cómo es un pastor, ve a su iglesia en algún momento, o a la iglesia de ella en algún momento, cuando el pastor no esté allí, y mira cómo es la gente. Porque una vez que un pastor ha estado en su puesto por un tiempo suficiente, esa congregación se volverá como el pastor.

De hecho, puede obtener más información sobre el pastor en la congregación hablando con el pastor. O si quieres saber qué clase de maestro es alguien, conoce a sus alumnos. Especialmente estudiantes que han estado fuera de sus clases durante uno o dos años y les hablan sobre el tipo de cosas que estudian.

No les hables del profesor. Ese no es el tipo de información que necesitas. Pero quieres saber más sobre el profesor.

Hablas con ellos y comienzas a descubrir cómo piensa y enseña realmente este maestro. Porque sus estudiantes, o sus estudiantes, si han tenido suficiente maestro, probablemente ningún curso no lo hará. Pero si han tenido ese maestro con suficiente frecuencia, comenzarán a absorber su forma de pensar. Entonces, ¿el maestro es el padre? Bueno, no, pero podemos decir de tal padre, tal hijo, porque esa relación puede extenderse para describir todo tipo, y explicar, en realidad, todo tipo de relaciones entre seres humanos.

Entonces, cuando usamos Proverbios en nuestras propias vidas, reconocemos que este proverbio hace una observación, o me dice que haga algo, o me sugiere que haga algo, y es un consejo, es un consejo. Entonces, de tal padre, tal hijo en realidad dice, si recuerdo eso, puedo entender al hijo sabiendo cómo es el padre, o viceversa. O decimos algo como el dinero habla, bueno, ese es un proverbio muy bueno, porque está muy comprimido y en realidad contiene dos de las llamadas metonimias, donde una cosa representa otra.

Entonces, no es el dinero el que habla, sino la persona que tiene el dinero, y la persona que tiene el dinero ni siquiera tiene que hablar, sólo tiene que estar presente. Y, ya sabes, si alguna vez has estado en una sala, en una reunión, con una persona que es muy rica y es parte del comité, las cosas que dicen que el comité debería hacer tienen mucho más peso que cualquier otra persona en la sala, en igualdad de condiciones. Bueno, ese es el consejo que nos dan los proverbios.

Recuerde Salomón pidió sabiduría para entender el corazón. Parte del propósito del libro es brindarnos la capacidad de observar una situación y comprender lo que realmente está sucediendo. Ahora, algunas personas han dicho recientemente, incluso muy recientemente en libros sobre el Antiguo Testamento, que Proverbios 26, 4 y 5, responde al necio según su necedad, para que no sea sabio en su propia opinión, no respondas al necio. según su necedad, para que no os volváis como él, es un caso de proverbios en duelo.

Bueno, eso es posible. Prefiero pensar en ello como un proverbio único, sólo uno largo. Quiero decir, hay muchos proverbios largos que constan, y recuerda que las divisiones de los versos no son necesariamente originales.

Y entonces, creo que podemos decir que el libro de Proverbios no tiene casos de versos que se enfrenten entre sí. Por lo tanto, no tenemos que juzgar entre ellos como lo hacemos en inglés. Entonces, si decimos en una reunión, alguien dice, mira, ya sabes, esta es una decisión importante, tenemos que mirar antes de saltar.

Y alguien más dice, bueno, duda de su pérdida. Nos están dando dos conjuntos diferentes de consejos. Y en algún momento tendrás que tomar una decisión.

Entonces, en algún momento, la vacilación tiene que cesar y el salto tiene que tener lugar. La sabiduría viene, como ve, al saber qué proverbio aplicar a cada situación. Eso es sabiduría.

Goethe dijo que era un poeta alemán, dijo que el hombre de una sola lengua no conoce ninguna. Lo que también podríamos decir es que un tonto sólo conoce un proverbio. Entonces, el libro de Proverbios, por ejemplo, tiene muchos versículos que tratan de nuestro dinero o de la forma en que lo usamos.

Tiene muchos versículos que tratan sobre el habla y la forma en que usamos nuestra boca. Tiene muchos versos que tratan sobre el compañerismo y la amistad o la justicia o el matrimonio o muchos temas. ¿Por qué tiene tantos versos sobre cada tema? Porque ningún dicho puede hacer justicia al conjunto, a cada situación.

Y entonces, para usar apropiadamente el libro de Proverbios, no podemos simplemente conocer un versículo y decir, bueno, esto es suficiente. Si conozco este versículo sobre la disciplina infantil, sé todo lo que necesito, simplemente usaré este versículo en cada situación. No, no puedes hacer eso.

Porque eso no es todo lo que dice el libro de Proverbios. De hecho, no es todo lo que dice la Biblia. No queremos limitar nuestros hábitos de crianza de los hijos, por ejemplo, a lo que dice Proverbios.

Pero queremos especialmente tener cuidado de no absolutizar un proverbio y hacer que la afirmación sea verdadera y la otra sea simplemente subsidiaria. Queremos asegurarnos de controlar, tanto como podamos, todo lo que dice el libro de Proverbios sobre el liderazgo, la fidelidad conyugal o cualquier otra cosa, el tema, cualquier otro tema que pueda ser. Entonces, cuando leemos el libro de Proverbios y estudiamos un proverbio individual y nos decimos a nosotros mismos, dice, así son las cosas.

Bueno, tenemos que recordar que nos está dando consejos. Nos está dando consejo. Esto probablemente ponga nerviosos a algunos de ustedes porque dirán, esperen un segundo, ¿no están diciendo que está inspirado? Y si es inspirado, ¿no significa eso que si dice, si hago esto, sucederá esto ?

¿No es esa una promesa de Dios? Bueno, mucha gente lee el libro de Proverbios de esa manera. Pero eso es leer el libro de Proverbios como si fuera un tipo diferente de literatura. Y los diferentes tipos de literatura tienen sus propias reglas sobre cómo los leemos.

Entonces, este es un ejemplo tonto. Si coges un libro, por pesado, autoritario y costoso que sea, y las primeras cuatro palabras son Érase una vez, no esperas encontrar consejos para vivir, ¿verdad? En cambio, sabes que vas a leer un cuento de hadas y lo lees como si fuera un cuento de hadas. No crees que realmente haya una bruja esperando en una casa hecha de dulces en el bosque con un horno para cocinar a los niños.

Ni siquiera pretendemos pensar que eso sea real. Y los Proverbios son de la misma manera. Es decir, los paremiólogos han descubierto que los proverbios aparentemente están presentes en todas las sociedades humanas.

Eso incluye los Proverbios bíblicos del antiguo Israel, lo que sugiere que Dios nos ha construido de cierta manera, que somos propensos a entender los Proverbios y usarlos, e incluso ha incluido algunos de ellos en las Escrituras, este pequeño libro de Proverbios porque es un mejor manera de comprender algunos aspectos de lo que Él espera de nosotros y de lo que está haciendo en nosotros. Entonces, cuando los leemos, no los convertimos en leyes o promesas, porque al igual que los Proverbios en inglés, están destinados a funcionar como nuestros asesores y consejeros. Ahora dije antes que Proverbios es un libro organizado y debemos leerlo como un libro.

Y simplemente voy a pasar por alto los capítulos 1 al 9 diciendo que si está interesado en obtener más información sobre la lectura de esos poemas, puede escuchar las conferencias sobre el libro de los Salmos porque se aplican las mismas reglas. Como dije, buscamos paralelismo en las imágenes y vemos cómo se estructura el poema porque son poemas, son poemas bíblicos y siguen las mismas reglas de composición. Ahora ya no dicen aleluya y cosas así, pero la poesía es poesía

y uno puede aprender, uno puede estudiar un tipo de poema tanto como otro, dadas algunas pequeñas diferencias en el contenido, pero eso realmente no importa.

Entonces, voy a pasar directamente a leer los Proverbios en los capítulos 10 y siguientes. Cuando los leemos, debemos leer el libro, los Proverbios, a la luz de los propósitos para los cuales Salomón escribió. Y saben, en el Evangelio de Juan, Juan nos dice al final del capítulo 20 por qué escribió su Evangelio, para que creamos que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios.

Nos cuenta por qué escribió su primera epístola, lo mismo. Judas nos dice por qué escribió su epístola, para contender ardientemente por la fe, una vez entregada una vez por todos los santos. En el libro del Apocalipsis se nos dice por qué está escrito eso, que Dios le dio a su hijo para revelar a sus siervos las cosas que están por venir.

Bueno, lo mismo tenemos aquí al comienzo de Proverbios en los versículos 2 al 6, para que conozcamos la sabiduría y el entendimiento, la instrucción para discernir los dichos del entendimiento, para recibir instrucción en la conducta sabia y en la rectitud, la justicia y la equidad, para dar prudencia al ingenuo o al simple, al inexperto, para dar conocimiento y discreción al joven. Entonces, ¿por qué tenemos este libro que continúa durante un par de versículos más? Bueno, sin entrar en muchos detalles, aquí hay dos propósitos.

Una es que el libro de Proverbios tiene un propósito moral. Uno de los grandes debates, que comenzó probablemente en el siglo V a. C., en la antigua Grecia, fue un debate iniciado en gran parte por personas llamadas sofistas, de donde derivamos la palabra sofisticado, sofisma. Ambos sofistas eran conocidos por desarrollar argumentos que podían usarse para probar cualquier cosa.

Ésa fue la acusación que se hizo contra ellos. En realidad, de ahí proviene la palabra estudiante de segundo año, alguien que es lo suficientemente tonto como para pensar que conoce argumentos que pueden probar cualquier cosa. Pero la razón por la que los sofistas comenzaron a tener estas discusiones fue que querían saber cuál es la forma correcta de vivir la vida.

¿Y cómo descubrimos qué es bueno? Y esa es en realidad la cuestión que atrajo gran parte de la atención de Sócrates, Platón y Aristóteles, e incluso fue retomada por Tomás de Aquino miles de años después en su Summa Theologica. Bueno, la pregunta de ¿qué es una buena vida y cómo lo sabemos? Bueno, una de las cosas que se les ocurrió a los griegos y que creo que está sorprendentemente presagiada en el Libro de Proverbios es la idea de prudencia. La prudencia en la filosofía griega, y más tarde en Tomás de Aquino, e incluso más tarde en el siglo XX en los escritos de Joseph Pieper, es la capacidad de, como dice Pieper, estar en silencio para que realmente podamos entender lo que estamos viendo.

Una de las cosas que Proverbios quiere darnos es perspicacia. No podemos tener percepción si estamos tan ocupados dando con nuestra respuesta, si estamos tan ocupados pensando en lo que queremos decir, o pensando en nuestros sentimientos heridos, que no podemos tener una percepción real de una situación sin estar quietos. Entonces, diferentes traducciones hacen esto de manera diferente, pero en el versículo 4, para dar prudencia a los ingenuos.

La prudencia es esa capacidad de detenerse, de pensar, de comprender antes de actuar. Porque en el entendimiento de los griegos, que creo que es también el de Salomón, aunque nunca lo diga así, siendo la situación, lo que realmente existe, precede al entendimiento. Entendemos, tenemos que entender lo que hay ahí, no lo que desearíamos que estuviera ahí, no lo que creemos que está ahí, no sólo lo que sentimos que está ahí, tenemos que tratar de entender lo que realmente está ahí.

Por cierto, esta no es una noción muy popular hoy en día, pero entiéndela y nuestras acciones o nuestras palabras se basan en esa comprensión. En la medida en que no intentemos comprender, nuestras acciones o nuestras palabras no serán correctas ni sabias. Entonces, una de las metas de Salomón es ayudar a estos jóvenes, de quienes hablaré en un minuto más, a desarrollar la prudencia.

Y una de las formas en que lo hace en el libro es dándoles cosas para leer que son difíciles de entender. No puedes simplemente leer Proverbios. Quiero decir, supongo que puedes, pero es bastante difícil sentarse y leer cinco capítulos de Proverbios en comparación con, digamos, leer cinco capítulos de Mateo o incluso Isaías.

No está destinado a ser atravesado por un zumbido. Está destinado a ser reflexionado y pensado. Entonces, ¿cómo obtienen los jóvenes la sabiduría? ¿Cómo obtienen comprensión? Bueno, aprendiendo a reducir el ritmo, reconociendo que la vida no tiene por qué ser vertiginosa y tomándose el tiempo para pensar en lo que ven y oyen.

Y esto luego da lugar a lo que Salomón llama en el capítulo tres una vida recta o una vida recta a veces. Está traducido. Verá, en Proverbios dije en la primera conferencia que Proverbios nos visualiza yendo por el camino de la sabiduría o por el camino de la locura.

Pero eso no es del todo cierto. Si miramos la forma en que el libro de Proverbios refleja el lenguaje del libro de Deuteronomio, por ejemplo, la gran renovación del pacto de Moisés con Israel, encontramos que la imagen es más que hay un camino o una senda y para desviarse. a la derecha o a la izquierda es desviarse. Y esa es realmente la imagen que usa Salomón.

Hay un camino, y es sólo ese camino. Salirse de ese camino en cualquier dirección es perderse, es salirse del camino, es dirigirse hacia la muerte. Ése es el resultado de la locura.

De modo que este propósito moral es darnos la prudencia para reconocer el camino recto o recto en cualquier circunstancia para que podamos actuar de acuerdo con lo recto o lo recto. Ahora recuerda, sólo podemos aprender de una manera. Realmente sólo podemos aprender cosas mediante la experiencia.

Sé que hay intuición y saltos intuitivos, pero creo que la intuición es en realidad la acumulación de mucha experiencia, y no somos conscientes de que estamos acumulando esto hasta que de repente algo se fusiona y tenemos una idea de ese tipo. de ráfagas. Pero en realidad aprendemos cosas porque las hacemos nosotros mismos. Nuestra madre dice, no toques la estufa, te quemarás.

No sabemos qué significa la palabra quemar cuando sólo tenemos dos años, por eso, cuando tocamos la estufa, nos quemamos. Ahora sé lo que significa quemarme y sé por qué no debería tocar la estufa. O aprendemos porque alguien más nos lo dice.

Entonces nuestra madre podría decir, no toques la estufa, te quemarás, y nosotros no tocamos la estufa. ¿Qué hemos aprendido ahora? No hemos aprendido que la estufa está caliente. Ni siquiera sabemos por qué no deberíamos hacerlo.

Realmente no sabemos por qué no debemos tocar la estufa, pero hemos aprendido a obediencia. El resultado de ambos puede ser el mismo a largo plazo. No nos quemaremos más.

Es mucho más doloroso aprender muchas cosas por experiencia personal que aprenderlas de otra persona. Lo que Salomón está haciendo es darnos la oportunidad de aprender de la experiencia acumulada de los sabios del antiguo Cercano Oriente tomando sus dichos y diciendo: vale la pena reflexionar y pensar en estas cosas. Por tanto, tómate el tiempo para hacerlo.

Entonces, tenemos este propósito moral. Y subyacente a eso está esta palabra aquí al final del versículo cinco. Dice que un hombre sabio escuchará un aumento en su conocimiento.

El hombre entendido aumentará sus consejos sabios. Ahora bien, la palabra consejo es muy interesante. No es la palabra habitual que se utiliza para consejeros o asesores.

Así, cuando un rey tiene un consejero, por ejemplo. Sólo se usa una vez en Job y unas cinco o seis veces en el libro de Proverbios. La mayoría de las veces se usa para cuando un rey va a salir a la guerra.

Aproximadamente la mitad de sus apariciones se refieren a un rey que sale a la guerra. Dice, ¿cómo se libra la batalla? Usted libra la batalla obteniendo muchos consejos. ¿De dónde obtienes asesoramiento? Lo obtienes de los consejeros.

La persona que estudia el libro de Proverbios, que lo estudia, al estudiarlo obtiene, por así decirlo, un montón de consejeros verbales. Los propios Proverbios se convertirán en un círculo o parte de tus consejos. Pasarán a formar parte del consejo que tenga y en el que podrá basar su decisión.

Y se convertirán en guías morales. Ese es un gran propósito. Y ese es probablemente el propósito que todos asociamos.

¿Por qué lees el libro de Proverbios? Para ser una mejor persona. Vale, bueno, realmente ser una persona recta. Y ser una persona recta significa, como dije en la última conferencia, vivir de acuerdo con la forma en que Dios ha hecho el mundo.

Porque eso es vivir de acuerdo con la naturaleza misma de Dios. Pero aquí hay un segundo propósito. Si miramos los versículos 5 y 6, encontramos esto.

Un hombre sabio escuchará un aumento en el conocimiento. Un hombre de entendimiento adquirirá sabios consejos para entender un proverbio y una figura. Existe esa palabra melitsa , un dicho oscuro.

Las palabras de los sabios y sus enigmas. Eso sugiere un par de cosas. En primer lugar, no sólo los ingenuos necesitan aprender.

Y es que, como decíamos antes, no puedes quedarte estancado. Siempre estás trabajando hacia la locura o hacia la sabiduría. Entonces, no puedes simplemente decir, está bien, ahora soy sabio.

Puedo dejar de aprender. Eso no funciona. Salomón dice que no.

Tienes que seguir aprendiendo. De hecho, más adelante en el libro, uno de los Proverbios dice específicamente: dejar de escuchar la disciplina, hijo mío, es desviarse de las palabras de conocimiento. Tan pronto como dejamos de aprender, tan pronto como dejamos de crecer, tan pronto como dejamos de buscar la sabiduría, comenzamos a desviarnos hacia la locura.

Y algunas personas en realidad no se dejan llevar. Algunas personas dejan de buscar la sabiduría y corren precipitadamente hacia ella. Eso es más fácil de reconocer.

Pero hay un propósito moral, no sólo para los ingenuos, sino para los que ya son maduros, para los que tienen experiencia, para los que pueden ser considerados

sabios o incluso pueden, aunque el peligro aquí es que probablemente seas un tonto, se consideran sabios. Incluso los sabios pueden y deben volverse más sabios. Pero en realidad, en los versículos cinco y seis, él sugiere que no solo hay un propósito moral, sino que hay un propósito mental aquí.

Y así es como adquirimos la capacidad de comprender. Hay algo en el estudio de Proverbios que nos hace más inteligentes y más capaces de comprender los Proverbios, incluso aquellos que aún no hemos estudiado. Hay algo en el estudio de Proverbios que nos da una idea: el acto de estudiar puede aumentar nuestra capacidad de comprensión.

Crecemos en nuestra capacidad intelectual. Es decir, dice que el sabio y el entendimiento adquirirán, aumentarán, podrán comprender mejor los proverbios y los acertijos. Probablemente no pensamos mucho en eso porque en realidad no es eso, ya sabes, los Proverbios no sirven para eso, dan consejos.

Pero en cierto sentido, si nos entregamos a estudiar las cosas sabias, como dice más tarde Salomón, en labios de los sabios se encuentra la sabiduría, ¿no? Bueno, si nos dedicamos a estudiar las cosas que son sabias, entonces, dado que la perspicacia y la comprensión son aspectos paralelos, junto con la sabiduría, entonces nosotros mismos nos volveremos más sabios. Y sabes, debería haber dicho esto antes. Esto es sólo un comentario aparte.

Pero una de las cosas que usamos es la palabra sabio, palabras sabias y mucha sabiduría. Pero en la Biblia, las palabras que se traducen de esa manera en realidad se refieren a habilidad. Si volvemos a, quiero decir, cuando digo realmente, podrían traducirse igualmente de esa manera.

Si regresa al libro del Éxodo y lee las historias de Aholiab y Bezalel, los artesanos a quienes el Señor dijo que les había dado especial sabiduría o habilidad para trabajar con madera y piedra y metal y tela, o no con piedra en el tabernáculo, madera y metal y tela, esa es la misma palabra. Chokmah, sabiduría, es en realidad una especie de habilidad para vivir o habilidad para hacer algo en particular. En el libro de Proverbios, parece ser una habilidad para comprender.

La comprensión es tanto la comprensión de los Proverbios mismos como la capacidad de comprender la vida y las circunstancias que enfrentamos. Y es por eso que hay muchos Proverbios, creo, creo que es por eso que muchos Proverbios de manera subliminal o encubierta tal vez, una mejor manera de decirlo, nos aconsejan que prestemos atención a la situación antes de hacer algo. No es sólo el rey quien debería salir a buscar consejeros.

Entonces, por ejemplo, un Proverbio que dice: manzanas de oro y engastes de plata son un sabio reprensor para el oído que escucha, capítulo 25. El versículo

importante, la palabra importante en ese versículo no es sabia ni hábil, es que el oído tiene estar escuchando. Entonces, puedo tener un gran consejo que darte; de hecho, puedo tener, incluso podría saber exactamente qué decirte según las circunstancias que enfrentas.

Pero si no estás escuchando, si no estás preparado para oírlo, no gana nada. Mejor no lo digo porque dice, es cuando el oído, tienes la palabra sabia y el oído atento, ahí es cuando las manzanas de oro, que probablemente sea una joya o algo así, están en la plata. configuración. Ahora hay otra cosa, bueno, en realidad muchas otras cosas, pero hay otra cosa más en esto que siento que necesito decir acerca de los versículos 2 al 6. Hay un propósito moral aquí, hay un propósito mental.

Creo que debemos tener mucho cuidado de no utilizar los Proverbios como lo que yo llamaría viñetas bíblicas. Ya sabes, dice Salomón, no hagas esto, bang, eres culpable. Salomón dice, haz esto, bang, será mejor que lo hagas.

Y así, los Proverbios simplemente se convierten en otra ley, otro subconjunto de las reglas y regulaciones del Levítico, el Éxodo o el Deuteronomio. De hecho, creo que también hay una mejor manera de entender todas esas leyes, y creo que entenderán mi punto en sólo un minuto. Si pensamos en lo que Dios está haciendo al darnos las Escrituras, entonces encontramos que parte del propósito de las Escrituras es que Dios se revele.

Ahora podríamos decir, ¿cómo me dice algo acerca de Dios un proverbio sobre cómo uso mi dinero? ¿O cómo un proverbio que me dice cómo elegir esposa me dice algo sobre el Señor? Bueno, eso es parte de lo que significa estudiar un proverbio y pensar en él. Pero también, incluso cuando tenemos Proverbios, tal vez especialmente cuando tenemos Proverbios que nos mandan a ser sabios, entonces tal vez necesitemos entender que el Señor nos está mostrando lo que Él quiere que seamos, no porque sea un matón, sino porque Él sabe que así seremos más felices, lo que será mejor para nosotros. Lo cual, por cierto, se remonta a aquella temprana discusión griega.

¿Cómo podemos ser felices? No en el sentido de sentirse bien, sino de vivir una vida buena. Entonces, dice Salomón, o a través del libro de Proverbios, el Señor mismo dice, así es como se verán las personas que se están convirtiendo en lo que yo quiero que sean. Ahora verán, podríamos, nuevamente, reaccionar ante eso y decir: Oh, Dios mío, no estoy a la altura, estoy condenado.

Claro, eso es cierto. Eso es lo que todo el mundo es. Pero también podríamos decir si Dios, y estoy hablando específicamente a las personas que son cristianas ahora, si Dios ha prometido terminar la obra que ha comenzado, es decir, Él dice, he comenzado una obra en ustedes al traerlos a Cristo, y voy a seguir haciendo ese trabajo hasta que termine.

Luego los Proverbios nos muestran parte de la obra, algunos aspectos de la obra que Dios está haciendo en nosotros. Que seamos honestos, que seamos fieles, que seamos buenos amigos, que hablemos de manera útil, que traiga vida y aliento, y muchas otras cosas. Pero vea entonces, el punto es, lejos de condenarnos, aunque siempre lo hacen, pero mucho más allá de condenarnos, tal vez sea una mejor manera de decirlo, Dios nos está mostrando la obra que ya está haciendo en nosotros.

Para que los Proverbios se conviertan en una base para que podamos decir: Oh Dios, estoy fallando en esto. Perdóname. Esa es la parte del arrepentimiento.

Esa es la parte en la que nos sentimos culpables. Pero, al ordenarme que haga esto, me has prometido que me estás mostrando lo que en realidad ya deseas hacer y ver cumplido. Entonces, los requisitos de los Proverbios, ya sean positivos o negativos, prohibiciones o mandamientos, se convierten en cosas que se convierten en bases sobre las cuales podemos orar.

Podemos decir, bueno Dios, sé que mis palabras no son tan amables como podrían ser. Trabaja en mí para ese fin. Y puedo agradecer al Señor entonces, que Él ha prometido que todo lo que Él requiera, lo cumplirá.

Entonces no son balas. Realmente se convierten en una base o quizás en los pilares de nuestras oraciones. Ahora, creo que aunque hablamos de este propósito moral y este propósito mental, creo que hay otro propósito más amplio en el Libro de Proverbios.

Salomón era rey. Salomón era rey de Israel, que no era un país realmente grande. Tenía un tamaño decente, pero no muy grande.

Tenía un imperio gigantesco, en su época, que se estaba desmoronando tanto en el sur como en el norte y el noreste. Pero Salomón tenía un problema. El problema era cómo asegurar la continuidad de su reino.

Y su problema se ve agravado por esto. Sabe lo que tiene que hacer para asegurar la continuidad de su reino. El reino de Israel perdurará mientras Israel cumpla las condiciones del pacto.

Esa es la promesa de Dios en Levítico 26 y en Deuteronomio 28. Entonces, el Libro de Proverbios está dirigido a lo que podríamos llamar, lo que pensé cuando era niño, porque había una escuela como esta cerca, una escuela preparatoria. Está dirigido a los chicos de la escuela preparatoria.

Los chicos que van a ir a los colegios y universidades de la Ivy League. Los chicos que se van a convertir en líderes. Se convertirán en jueces, gobernantes militares y gobernadores, y tal vez algunos de ellos, uno de ellos, llegue a ser rey.

Se convertirán en consejeros y consejeros del rey. Si lees el libro, eso explica inmediatamente por qué tantos proverbios, especialmente en algunos de los capítulos posteriores, tratan sobre cómo actuar frente a un rey. ¿Crees que los agricultores que vivían en Belén tenían fácil acceso a las comidas junto al rey? No.

Por eso los versículos tratan, hay versículos que advierten específicamente contra rebelarse contra el rey. ¿Quién se rebelará contra el rey? ¿Los granjeros de Jabesh Gilead? No. No serán los agricultores los que se rebelen.

Serán los gobernantes. Será el hijo del rey como Absalón. ¿Por qué tantos versículos hablan de la riqueza y cómo la usamos? ¿Por qué advierten contra las ganancias injustas? Recuerde, estamos hablando de un mundo que es agrario y lo que, cuando yo era niño, llamaríamos agricultura cero.

Aprendes lo suficiente, ganas lo suficiente con tu agricultura para sobrevivir y eso es todo. Es un mundo bastante simple en ese sentido. Y por eso el libro de Proverbios no está dirigido al pueblo en general.

Está dirigido a las personas que van a asumir posiciones de liderazgo en la nación porque lo bíblico, como la Biblia muestra claramente una y otra vez, a medida que van los líderes, así va el país. Por eso, si lees a los profetas, siempre son los reyes, los profetas, los sacerdotes y los sabios los que están siendo condenados porque engañan a la nación. Lea Ezequiel 22.

Por eso revisa esa lista. Ellos son los culpables y la nación es culpable porque ellos son culpables. Y es por eso que el libro de Reyes dice constantemente que este rey era malvado o este rey era bueno, porque el destino de la nación depende del comportamiento, la vida y las decisiones del rey.

Estas personas se convertirán en gobernantes, razón por la cual tantos versículos hablan de justicia. ¿Crees que hubo tantas demandas en Israel? No, el 70% de los abogados del mundo viven en Estados Unidos. De hecho, en muchos versículos de Proverbios, en muchos, muchos versículos, las palabras traducidas inocente y justo se traducen mejor, estoy traducida justo y malvado se traducen mejor inocente y culpable.

Entonces, 18:5 dice que no es bueno hacer acepción de personas con el culpable, ni descartar al inocente en la justicia. ¿Por qué? Porque los chicos para los que está escrito este libro se convertirán en jueces. Entonces, ellos serán responsables de establecer lo que es correcto.

Ellos van a establecer el estándar y el estándar va a determinar el destino de la nación. Entonces, verán, el propósito del libro no es sólo personal, es comunitario, de pacto o comunitario, si puedo usar esa palabra. El libro de Proverbios está diseñado y escrito muy deliberadamente para estos jóvenes para que su obediencia cumpla los requisitos del pacto en sus propias vidas.

Sí, en sus propias vidas, pero también por su ejemplo en las vidas de sus compatriotas y permitir que Israel continúe en la tierra como nación. Nuevamente, Levítico 26, Deuteronomio 28, evitando las maldiciones del pacto y obteniendo sus bendiciones. Una última cosa y casi se me acaba el tiempo.

Debido a que está en la Biblia, es canónico, ya no se limita a los hombres jóvenes. No creo que necesite decir nada más sobre eso. Pero es por eso que es un libro tan masculino porque está dirigido a estos hombres.

Pero señoras, jóvenes y mayores, es para todos nosotros. Así que la próxima vez veremos qué hacemos con un proverbio individual y qué buscamos cuando lo leemos.